Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Andrea Iglesias
Becaria Doctoral CONICET - IICE (Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación)
Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
andru_rosario@hotmail.com
Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio Social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

"Repensando la participación del movimiento estudiantil en los 'Azos'. Breve estudio de la historia de la clase obrera y el movimiento estudiantil durante la 'Revolución Argentina' (1969-1973)".

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca mi Tesis de Licenciatura, donde problematizo la participación del movimiento estudiantil universitario durante el "Rosariazo" (mayo y septiembre de 1969) en el contexto de "Revolución Argentina" (1966-1973) a través de un análisis de la prensa nacional y local. En ese marco, me propongo aquí reposicionar al movimiento estudiantil en los denominados "Azos", así como revisar la existencia de la "unidad obrero-estudiantil", ya que dicho movimiento ha sido subsumido o relegado en la historiografía, bajo la primacía de la participación obrera.

Múltiples investigaciones trabajan para este periodo la problemática del movimiento obrero y, en menor medida, el estudiantil. En este sentido, realizo un relevamiento bibliográfico, que sin pretensiones de un estado de la cuestión, considero permite observar más detenidamente el tratamiento brindado al movimiento estudiantil del período. Para ello, nos centraremos aquí en los denominados "Cordobazo" y "Tucumanazo", con algunas referencias a otros hechos como el "Viborazo", "Correntinazo" y el "Rosariazo".

INTRODUCCIÓN

Existe un arduo debate en torno a la definición de los denominados "Azos". En este trabajo consideramos a los "Azos" como "[…] insurrecciones que dan cuenta de un momento particular del conflicto de clases en la Argentina que se distingue por la centralidad que en ellos tuvieron sectores proletarios con altos niveles de conciencia y con tendencia hacia un

tipo de acción independiente de la clase obrera" (Ramírez, 2008: 2). Nos detendremos a discutir con aquellas hipótesis que colocan en el centro de la acción a los obreros y olvidan al resto de los actores, como es el caso de los estudiantes, y la relación que mantuvieron con las organizaciones obreras. En este mismo sentido, disentimos aquí con aquella tesis que relegan a un simple movimiento de imitación del Cordobazo al resto de los "Azos".

Por otro lado, coincidimos con el grupo de Investigadores del Movimiento Estudiantil, particularmente con Millán (2008), en cuanto a que en la extensa bibliografía existente sobre los denominados "Azos" del ´69, "[…] a pesar de que siempre se menciona el rol de los estudiantes del litoral y del interior en el proceso que derrotó a la dictadura, se haya ausente un estudio sistemático de las luchas del movimiento estudiantil de las regiones donde se desarrollaron los mayores enfrentamientos al régimen militar." (Millán, 2008: 1). Si reconocemos que el movimiento estudiantil fue fundamental en la derrota de Onganía, es necesario estudiar su participación, así como la unidad obrero-estudiantil.

Millán (2008) considera que lo interesante es analizar su lucha como parte de la lucha política nacional, y al estudiantado como un sujeto colectivo. "Los estudiantes son protagonistas de buena parte de la multiplicidad de enfrentamientos entre distintas personificaciones y el gobierno militar instaurado en 1966. Esto significa que se va conformando […] una fuerza social política de carácter objetivo, que a partir de los combates sociales de mayo de 1969 en Corrientes, Rosario y Córdoba, será central en la política nacional." (Millán, 2010: 176).

En esta línea, para organizar nuestra exposición, hemos elaborado tres ejes de análisis en cada apartado. Consideramos que además de examinar brevemente las principales características de cada Azo, es necesario explicitar la especificidad de la organización del movimiento estudiantil y de la unidad obrero-estudiantil. Esta escisión fue elaborada sólo a los fines analíticos del presente trabajo, considerando que los elementos actuaron conjuntamente.

1. CARACTERIZANDO A LA "REVOLUCIÓN ARGENTINA"

Tras el fracaso de la política de Frondizi, y el desencanto de amplios sectores de la sociedad por sus promesas incumplidas, en junio de 1966 las fuerzas armadas retoman el poder, con un proyecto propio. La "Revolución Argentina" poseía un claro objetivo respecto a la radicalización de la clase obrera y la juventud, que se venía gestando previamente. Asimismo, marcó desde el inicio, una política económica determinada y buscó negociar con

las organizaciones sindicales. Pese a ello, la conflictividad social irá en aumento durante todo el período, confluyendo en los “Azos” más reconocidos por la historiografía, el “Cordobazo”, y en menor medida el “Tucumanazo” y el “Rosariazo”.

Desde la perspectiva de Portantiero (1996), luego de la caída del peronismo en el ´55, ningún gobierno logrará mantener un orden estable, articulando la sociedad y el Estado para lograr la reproducción del sistema. Frondizi sienta las bases para la modificación del modelo de acumulación, agudizando la lucha de clases y entre fracciones de clases. El gobierno de la Revolución Argentina, implicó para el autor, un “ensayo de recomposición hegemónica” que muestra su fracaso al concluir sus primeros tres años, precisamente para el ´69.

Brennan (1996) sostiene que la dictadura de Onganía encuentra un movimiento obrero organizado y fuertemente agremiado, con una gran lealtad hacia la figura de Perón. Precisamente, el programa desarrollista viene a socavar las alianzas del peronismo. El onganiato continuará por esta senda, con el objetivo de terminar con la herencia peronista, redefiniendo el rol de la clase obrera, que apoyó en su gran mayoría (con la excepción de Agustín Tosco y el sindicato de Luz y Fuerza) en sus comienzos a la “Revolución Argentina” (entendida en el doble sentido de cambio sistemático y sin fecha de finalización). Muy pronto los sindicalistas se desilusionaron con sus medidas, generándose su división interna. En este contexto, el plan económico de Krieger Vasena, en continuidad con las ideas desarrollistas, se planteaba modernizar y racionalizar la economía, con dominio del capital extranjero y favoreciendo al capital monopolista industrial, empeorando la relación con los sindicatos (Brennan y Gordillo, 2008).

Según Pozzi y Schneider (2000), en 1967 se comienza a visibilizar el “nuevo modelo social de acumulación de capital” impuesto por la dictadura. Los autores coinciden en que muchas de las medidas adoptadas bajo este modelo, afectaron a distintas ramas de la industria. Ello sumado al congelamiento de salarios y reducción del gasto público, desembocaron en la conflictividad con el movimiento obrero y el apoyo de las organizaciones de izquierda, a pesar de la complicidad de los principales dirigentes sindicales (como Vandor), y el apoyo explícito de Perón desde el exilio al gobierno de Onganía en sus primeros años.

En este contexto, se vive un creciente clima de radicalización política en la clase obrera y también en sectores de la clase media, particularmente intelectuales y estudiantes. Longoni y Mestman (2008), precisamente plantean que fue la “dimensión autoritaria del régimen” la que unifica a estos sectores, conformándose la llamada “nueva izquierda” o “izquierda radicalizada”.

Para el desarrollo de nuestro trabajo, resulta central el enemigo que la dictadura encuentra en la juventud y los estudiantes. En este sentido, Pozzi y Schneider (2000) consideran que la categoría de "estudiante" es compleja, ya que engloba a un conjunto de jóvenes hijos de obreros que logran ingresar a la universidad, conjuntamente a los jóvenes de clase media y de colegios secundarios, muchos de los cuales además eran obreros o empleados, y que en gran parte engrosaron las filas de las organizaciones de la "nueva izquierda".

A este respecto, Onganía tuvo una política represiva sobre la universidad desde el inicio, intentando limitar la expansión de la matrícula y la politización de los claustros, mediante la limitación en el ingreso, la suba en los precios de los comedores estudiantiles, y la persecución de los estudiantes politizados. Primero, mediante la intervención a la universidad -mediante la Ley Nº 16.912-, y luego, con la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales (Nº 17.245), mediante la cual el onganiato intentó frenar la radicalización de la juventud y el estudiantado, así como regular la actividad de las universidades argentinas. Esta política, contrarrestó el clima de renovación cultural que la universidad vivía desde fines de los ´50 (Millán, 2010).

Otro elemento a destacar, es la necesidad del onganiato de encontrar interlocutores válidos entre los sindicalistas para poder llevar adelante el plan modernizador. En 1968 se produce la fractura de CGT y el sindicalismo peronista, conformándose la CGT de los Argentinos o la CGT de Paseo Colón (CGTA) con Raimundo Ongaro como Secretario General (con el apoyo de las centrales del Interior, como Córdoba- Luz y Fuerza con Tosco-, Tucumán y Rosario) inaugurando un sindicalismo denominado "combativo" (influenciado por la "nueva izquierda"), que desplaza al vandorismo -que conformará la CGT Azopardo-, y que durante los primeros dos años de la dictadura había constituido un interlocutor válido. Un tercer núcleo, denominado "participacionismo", fue propenso a negociar con la dictadura, y se mantendrá al margen de ambas CGT (Pozzi y Schneider, 2000).

Esta división es central para nuestro trabajo, ya que no sólo la CGTA tuvo gran participación en los "Azos", sino que generó una apertura hacia estudiantes e intelectuales, marcando el inicio de un "sindicalismo combativo y no sectario" (Brennan, 1996 y Pozzi y Schneider, 2000). También en el ´68, asistimos en Córdoba a la formación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM), grupo que también tendrá una amplia participación en los "Azos".

Todos los elementos mencionados, en términos de Portantiero (1996), generan una "crisis orgánica" (crisis social, política y cultural). En 1969, el final de la dictadura de Onganía, fue

consecuencia del descontento de diversos sectores que quedaron por fuera del proyecto del onganiato, como la burguesía agraria; los obreros de los sectores deficientes (portuarios, ferroviarios, de los ingenios Tucumanos); intelectuales y profesionales, etc.

2. LOS TUCUMANAZOS Y SU CONTINUIDAD EN EL QUINTAZO

I. Breve historia de los "Azos" de Tucumán y sus particularidades

En primer lugar, comencemos aclarando que el "Tucumanazo" para la mayoría de los autores, no remite a un único hecho, sino a acontecimientos diferentes que marcaron profundamente la historia de la provincia. Otros autores, como Ramírez (2008), mencionan que los tradicionalmente llamados "Tucumanazos" son los hechos de noviembre de 1970 y junio de 1972, donde en desmedro de la combatividad de los obreros azucareros, asciende la lucha de estudiantes universitarios y empleados públicos. La autora llama la atención sobre categorizar estos hechos como "Azos", ya que considera que esta denominación debiera aplicarse a los hechos ocurridos entre 1965 y 1968. Por su parte, Crenzel (2000), investigador reconocido en este campo, considera únicamente al segundo proceso como el "verdadero" Tucumanazo (con el protagonismo de estudiantes universitarios, obreros del azúcar, pequeños propietarios cañeros y comerciantes, y curas tercermundistas), mientras que 1972 (el denominado *"Quintazo"*), conforma una prolongación de los hechos de 1970.

El monopolio del mercado azucarero de Jujuy, Salta y Tucumán, data de 1870. Industria prácticamente sin reinversión y ampliamente protegida por el Estado, tras varios años de crisis, en 1966, estalla el conflicto en Tucumán, junto al desplome de los precios internacionales, con la suspensión de los salarios a los trabajadores y un descontento generalizado y movilizaciones[1] (Taire, 2006).

Frente a la problemática de la industria azucarera, el gobierno de Onganía, en agosto de 1966, anuncia la intervención de los ingenios más deficientes, el cierre de otros, y la expropiación de los cupos de producción de los pequeños productores mientras mantenía los de los ingenios -por medio de la Ley N° 19.926-, con la promesa de la reactivación de la economía provincial con nuevos modos en la producción y la diversificación de la economía tucumana (Ramírez, 2008). Comienza así el reclamo de los trabajadores por los ingenios intervenidos.

[1] Los más perjudicados eran los obreros permanentes y ocasionales de los ingenios (Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera -FOTIA-), y los cañeros independientes (Unión de Cañeros Independientes de Tucumán -UCIT-) (Taire, 2006).

A partir de 1967, con el anuncio de la Ley Azucarera, que beneficia a los monopolios de Salta y Jujuy y rectifica el cierre de distintos ingenios, se agudizan los enfrentamientos, los paros de la FOTIA, y la toma de los ingenios. En la represión a los obreros de los Ingenios de Santa Ana y Bella Vista, es asesinada Hilda Guerrero de Molina. Hacia el ´68, la FOTIA y la UCIT se debilitan mientras el conflicto continúa. La organización obrera en Tucumán poseía una larga tradición de lucha previa al ´60, sin embargo, la represión disminuyó la conflictividad social en Tucumán desde marzo de 1967 (Ramírez, 2008).

En mayo del ´69, según Crenzel (2000) y Sigal (1973), en paralelo al Cordobazo, los trabajadores de varios ingenios conjuntamente con los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), se movilizan para repudiar la represión en Corrientes y Rosario, simultáneamente con el cierre de los ingenios. Se forman barricadas en la capital y tras resistir varios días a los enfrentamientos con las fuerzas policiales, el ejército retoma el control de la ciudad.

Popularmente se conoce a los hechos ocurridos en noviembre de 1970 como *"Segundo Tucumanazo"*, cuando frente al rumor de cierre del comedor y residencia universitarios de la UNT, los estudiantes organizan una olla popular frente al comedor. Ante la represión policial, se alzan barricadas y actos relámpagos en toda la capital, con la toma de control de la ciudad durante cuatro días, y una huelga general declarada por la CGTA. Tras la represión y luego de la liberación de los detenidos, se logran varios de los objetivos, entre ellos, la renuncia del Rector de la UNT, la continuidad del comedor estudiantil y la renuncia del gobernador.

El denominado *"Tercer Tucumanazo"* (o *"Quintazo"*), surge por la toma del predio universitario de la Quinta Agronómica en junio del ´72, ante la amenaza del cierre del comedor universitario. Tras el asesinato del estudiante salteño Villalba, recrudecen los enfrentamientos, y los obreros apoyan los actos de resistencia frente a la represión policial. Este hecho debilita el proyecto de la dictadura y anuncia la llegada de Lannuse.

Contraponiendo los distintos autores mencionados, podríamos decir que aquellos que analizan al movimiento obrero tucumano en sí mismo, no consideran los hechos del ´69 ni los del ´71 como un "Azo" en sentido estricto. En cambio, como analizaremos a continuación, aquellos que investigan el movimiento estudiantil, encuentran en los tres acontecimientos características propias de la unidad obrero-estudiantil.

II. El movimiento estudiantil en los tucumanazos. Los protagonistas del Quintazo

Para mayo del ´69, también en Tucumán encontramos a los estudiantes universitarios y secundarios movilizados tras los hechos en Corrientes y Rosario, con el asesinato de los estudiantes Cabral y Bello. Con el apoyo de curas tercermundistas, dirigentes gremiales y estudiantes secundarios, las medidas de protesta continuaron como en el resto de las sedes universitarias del país.

La represión contra los estudiantes, motivó el apoyo de la FOTIA que declara el paro. Continuaron los enfrentamientos y disturbios, y el ejército controla la ciudad hacia el 28 de mayo. Desde la perspectiva de Ramírez (2008), el 29 y 30 de mayo, fueron días calmos en Tucumán, en contraste con lo sucedido en Córdoba. Aunque junto con Crenzel (2010), ambos observan que los hechos de mayo se dan en simultáneo en Tucumán y Córdoba. Sin embargo, en el ´69 el movimiento obrero azucarero junto a la FOTIA, pierden fuerza, tesis en la que coinciden la mayoría de los autores, incluyendo a Sigal (1973).

Durante el segundo tucumanazo, los estudiantes protagonizan los hechos junto al apoyo de los vecinos ante la represión policial. El conflicto comienza y se profundiza por las políticas intervencionistas aplicadas a la universidad. Los gremios tucumanos, no participaron orgánicamente en estos hechos, según la perspectiva de Ramírez (2008), realizaron un giro hacían una política de negociación con el gobierno y reclamos puntuales por ciertos ingenios y la defensa de los puestos de trabajo. También Sigal (1973) encuentra que los gremios azucareros estaban desgastados para este momento. Ya en el Quintazo, la problemática del Azúcar estuvo ausente, el conflicto fue protagonizado por estudiantes universitarios y la participación de organizaciones armadas.

Desde la perspectiva de los autores que se especializan en el estudio del movimiento estudiantil argentino, todos los Tucumanazos contaron con la participación de los estudiantes como los demás Azos del período. Bonavena (2009) considera, al igual que Ramírez (2008), que la movilización del estudiantado tucumano es previa al ´69. El autor observa que las organizaciones estudiantiles, se pronuncian en apoyo de los trabajadores azucareros y mantienen reuniones con la FOTIA, participan de sus actos, y para 1968 la unidad obrero-estudiantil se va consolidando ante la crisis del azúcar. Los estudiantes repudiando la Ley 17.245, protagonizan varias movilizaciones y actos relámpagos en 1967, conjuntamente al repudio el aumento en los precios del comedor estudiantil (Bonavena, 2008). La movilización estudiantil va en acenso durante el ´68, con la conmemoración de la Reforma de 1918, así como se van conformando acuerdos con las organizaciones gremiales, tendientes a lograr la unidad obrero-estudiantil que daría lugar al Tucumanazo del ´69. Sin embargo, Millán (2012),

Ramírez (2008) y Crenzel (2000), coinciden en que el mayo del ´69 tucumano, no puede considerarse un “Azo” en sentido estricto, ya que este término implica conducción obrera.

II. La unión obrera-estudiantil y la debilidad del movimiento sindical tucumano

Todos los autores mencionados, coinciden para el caso tucumano, en la existencia de relaciones entre la CGTA y estudiantes e intelectuales previas al mayo del ´69. Como mencionamos, la convocatoria a estos sectores fue explícita por parte de la CGTA en 1968. Los estudiantes (predominantemente universitarios de la UNT), protagonizan los “actos relámpagos” por las calles de la capital tucumana, con el apoyo de los trabajadores.

Sin embargo, esta unidad parece ausente en noviembre del ´70 y junio del ´72, lo que lleva a autores como Ramírez (2008) a sostener que a pesar de que las tres insurrecciones suelen considerarse “verdaderos Azos”, la participación de la clase obrera (en el sentido clasista y combativo con el que suele caracterizarse al Cordobazo), no está presente en los acontecimientos de Tucumán. Según la autora, esto se debió a la debilidad de la clase obrera tucumana y sus sindicatos para el período analizado, postura que también se sostiene teniendo en cuenta el análisis precedente de la evolución de la movilización de los gremios y trabajadores azucareros, según Sigal (1973). Lo que podríamos denominar “Azos” en Tucumán, corresponderían más al período 1965-1968, en resistencia a las políticas aplicadas por los distintos gobiernos sobre la industria azucarera. Ya para el ´69, la clase obrera combativa tucumana mostraba claros signos de agotamiento (Ramírez, 2008: 34).

Bonavena (2010) coincide con esta línea, y rastrea la movilización y la resistencia de los estudiantes universitarios tucumanos desde la intervención de Onganía del ´66. Tras la muerte de Pampillón en Córdoba, también la UNT repudió el hecho, junto a la FOTIA. Durante ese año, los estudiantes apoyarán a los trabajadores frente al problema azucarero, rechazando las medidas de la dictadura, convocando a formar un “frente obrero-estudiantil”. Durante el ´67, se conforma la “Comisión de Movilización” entre la FOTIA y estas organizaciones, con una sólida confluencia obrero-estudiantil (Bonavena, 2008). Millán (2012) coincide en que los años previos al ´69, fueron años de consolidación del movimiento estudiantil.

Sin embargo, Millán (2012) encuentra que en esta unidad, fue el movimiento estudiantil el que “acaudilló” a los distintos sectores que participan en mayo del ’69. La causa radica en que en ese momento la dirección de la alianza obreros-estudiantes estaba en manos de los estudiantes más radicalizados, por la debilidad de la FOTIA. Se refuerza entonces la tesis de que en mayo del ´69 no podemos utilizar la denominación de “Azo”. Esta situación se revierte

en el segundo y tercer Tucumanazo según el autor, en contraposición a la tesis de Ramírez (2008), sobre el agotamiento del movimiento obrero tucumano durante todo este período.

3. EL MITO DEL "MAYO ARGENTINO": EL CORDOBAZO

I. Breve revisión historiográfica. La huella del Cordobazo para el movimiento obrero

Numerosos son los escritos sobre el Cordobazo y variadas las hipótesis sobre las causas y consecuencias de este hecho. Todos los autores consultados, coinciden en que fue la envergadura del Cordobazo, lo convirtió en el "Azo" más importante y relevante para la historiografía. En este sentido, es interesante reflexionar, como plantea Gordillo (1996), sobre la magnitud de los hechos: "[…] si el Cordobazo tuvo la resonancia y consecuencia que tuvo fue porque efectivamente la movilización adquirió aquí una magnitud superior a la de Rosario" (Gordillo, 1996: 239). La autora sitúa las razones de esta diferencia en las características distintivas de Córdoba, con el mismo objetivo de la oposición al régimen de Onganía.

Analizaremos a continuación algunos tópicos, a la luz de la comparación con los otros "Azos" del período. El debate en torno al Cordobazo, sin duda, excede estos ejes. En primer lugar, retomaremos las *principales características político-económicas de Córdoba* para este período. Uno de los investigadores más reconocidos por su investigación sobre el Cordobazo, Brennan (1996), matiza la idea de la "industrialización" en sentido estricto, ya que no se desarrolla en todas las ramas, sino básicamente en la automotriz. Córdoba en pocos años se convirtió en la segunda ciudad industrial (con nuevos barrios obreros alrededor de las fábricas) del país por la inversión de distintas empresas extranjeras (Kaiser-Frazier, Fiat, Renault), abandonando su característica agraria.

Según Gordillo (1996), Córdoba se caracteriza en este período por una "fuerte cultura de oposición y resistencia" sindical, el predominio del "nuevo tipo de obrero industrial" de las grandes fábricas, y la "gran concentración estudiantil" que se encontraba mayoritariamente en el barrio clínicas, lugar protagónico durante el Cordobazo[2]. Pozzi y Schneider (2000), agregan la politización de los obreros y la influencia de la izquierda durante la dictadura de Onganía, particularmente en Córdoba, Rosario y Tucumán.

[2] La ciudad pequeña, facilitaba la concentración de los trabajadores y sus movilizaciones. La cercanía de las sedes de los sindicatos, propiciaron un diálogo fluido entre sus dirigentes, y la independencia de sus centrales gremiales, fortaleciendo su carácter local (Delich ([1970] 1994).

Los principales gremios de Córdoba pertenecían a la industria automotriz (SMATA), los metalúrgicos (UOM) y la industria energética (Luz y Fuerza, con el liderazgo de Tosco)[3]. Como expresa Delich ([1970] 1994), Luz y Fuerza se posicionó a la "vanguardia de la resistencia obrera", con influencia de la izquierda cordobesa (e independencia de las decisiones de la CGT de Azopardo), y colocó a los lucifuercistas como protagonistas de los movilizaciones y paros de la CGTA.

Otra característica que resalta Brennan (1996), es la "ausencia de una burguesía local unida" y de una burguesía industrial con mayor poder en la capital cordobesa (lo que genera una "lucha inter-burguesa"). Junto con Balvé *et al* ([1973] 2005), encuentran en contraposición, una mayoría de jóvenes obreros industriales que se suma a los sectores antiguos cordobeses (como los ferroviarios y los lucifuercistas), por lo que están en condiciones de conducir la lucha obrera, frente a una burguesía fraccionada.

En segundo lugar, gran parte de los debates historiográficos radican en develar si el Cordobazo fue *espontáneo o un movimiento organizado*. Todos los autores analizados reconocen elementos de organización previos al Cordobazo, aunque varía la importancia dada a esta organización y el lugar que ocupó la población civil.

En primer lugar, Villar (1971) considera que predominan los elementos de una movilización espontánea. Aunque reconoce, que el propio Agustín Tosco explicitó, que las acciones de obreros y estudiantes habían sido organizadas, pero superaron los planes de los dirigentes gremiales (Villar, 1971: 43).

En segundo término, encontramos a los autores que consideran al Cordobazo un movimiento organizado en sus inicios, que luego cobra una relevancia insospechada por los propios protagonistas, como Delich ([1970] 1994) quien resalta que la participación de la pequeña burguesía desborda las expectativas de la movilización. Según Gordillo (1996), no se puede afirmar que lo sucedido en el Cordobazo fue el resultado del "puro espontaneísmo", aunque tuvo elementos no planificados, con lo que también acuerda Pozzi y Schneider (2000), y espontaneísmo que Balvé *et al* ([1973] 2005) atribuye a la participación estudiantil. Por su

[3] Los obreros sindicalizados de IKA (luego Renault-CIADEA), los de FIAT –desde 1969 organizados en el Sindicato de Fiat Concord (SMATA) y Sindicato de Materfer (SITRAM)-, la Unión Tranviarios Automotores que agrupaban a los trabajadores del transporte urbano (UTA) y Luz y Fuerza, eran los mejor pagos del país y con buenas condiciones laborales, y fueron los que tuvieron mayor presencia durante el Cordobazo.

parte, Aníbal Cordoba (1971) sostiene que el pueblo cordobés respondió a la convocatoria de las organizaciones obreras y estudiantiles.

Brennan (1996) también resalta que Agustín Tosco, en entrevistas posteriores, reconoció la organización por parte de estudiantes y obreros (como los cortes de luz, zonas asignadas por grupos, etc.), y cómo, la represión policial con la muerte del obrero Maximiliano Mena, tornó lo que había sido planificado en una "rebelión", con la participación abierta de toda la población. De la misma manera, Villar (1971), encuentra aquí un punto de quiebre, y agrega la muerte del estudiante Daniel Castellanos (dato que no mencionan los demás autores). Luego de estos hechos, la ciudad quedó en manos de los manifestantes, el ejército se vió desbordado y detuvieron a los principales dirigentes sindicales, lo que impidió la coordinación (Brennan, 1996: 201).

En tercer lugar, otro eje del debate radica en *quiénes fueron los protagonistas* del Cordobazo. Aquí los autores fluctúan entre los obreros, los estudiantes, y quienes consideran central el apoyo de la sociedad civil.

Según Gordillo (1996), no hay duda de la "presencia mayoritaria de los obreros", frente a otros sectores que participaron, con las acciones de SMATA como determinante. Aunque reconoce luego, que la ocupación de la ciudad y la resistencia continuó de la mano de los estudiantes, militantes y dirigentes, ya que la gente de la ciudad se retiró cuando intervino el ejército. Balvé *et al* ([1973] 2005), también observa el protagonismo del proletariado industrial, seguidos por los estudiantes universitarios.

Delich (1994) también encuentra como principal actor al movimiento obrero juntos a los sindicatos metalúrgicos, y observa una ausencia de los partidos tradicionales y poca participación de los partidos de izquierda. Cordoba (1971), en cambio, como miembro del PC, considera que éste tuvo una importante participación, sobre todo en el seno de los estudiantes, con la toma de los barrios y la organización de las barricadas.

Por el contrario, Brennan (1996), Gordillo (1996), y Brennan y Gordillo (2008), sostienen que es errónea la idea de que los sectores más privilegiados de la clase obrera protagonizaron los hechos, ya que cuando los obreros se retiraron, fueron los estudiantes y militantes de izquierda los que resistieron en las calles, tras los arrestos de los principales dirigentes sindicales. Además, dan por tierra con la hipótesis de la dirección de líderes marxistas revolucionarios de los sindicatos mecánicos (Brennan, 1996).

En cuarto lugar, también forman parte del debate, *las motivaciones* que condujeron al Cordobazo. Según Gordillo (1996), habrían confluido distintos intereses y reacciones entre la

gente que salió a la calle y el de los sectores organizados, aunque aclara que esta gente claramente no tenía un objetivo revolucionario (Gordillo, 1996: 251).

Según Delich ([1970] 1994), hay coincidencia entre los autores sobre que el origen del conflicto no radicó en la supresión del "Sábado inglés", sino en un rechazo más amplio al programa de Onganía, por parte de la clase trabajadora y el estudiantado cordobés. Además, Brennan y Gordillo (2008), consideran la conjunción del programa de la dictadura con los problemas de la industria automotriz local. Para Cordoba (1973), los hechos fueron resultado de la multiplicidad de todas estas causas.

Villar (1971) considera que debe rastrearse el origen del los suceso en el repudio a la muerte de los estudiantes en Corrientes y Rosario. Luego, observa la solidaridad del movimiento obrero tras la ocupación del barrio Clínicas por los estudiantes, sumado al paro local, convocado por las dos CGT para el 29 de mayo (conjuntamente al paro nacional del 30 de mayo) que desembocará finalmente en el Cordobazo. En la misma línea, desde Tarcus (2008), luego de las huelgas estudiantiles en varias ciudades, lo determinante fue la conjunción de un movimiento estudiantil combativo y el nuevo desarrollo industrial de la ciudad.

En quinto lugar, ubicamos las *consecuencias* del Cordobazo. En principio, existieron consecuencias concretas como la renuncia del gobernador de la provincia, Carlos Cevallos (Gordillo, 1996). Por otro lado, encontramos la "crisis de las filas vandoristas" con el fortalecimiento de las alianzas de la CGTA y el renacimiento de los "sindicatos legalistas" en la ciudad (como UTE y ATE). A partir del poder de movilización que demostró la GCTA y sus principales referentes, todos los esfuerzo del poder político estarían dirigidos a desarmar estas alianzas y desmantelar sus instituciones (Brennan, 1996).

Según Brennan y Gordillo (2008), el "efecto político inmediato" del Cordobazo, consistió en la desacreditación del programa político-económico de Onganía, que terminó con su renuncia y tensiones dentro de las FF.AA. En esta misma línea, Villar (1971), encuentra como consecuencia inmediata, el deterioro y posterior caída del gobierno de Onganía, y la figura de Lanusse como la única con autoridad visible en el ejército.

Si bien estas consecuencias inmediatas fueron importantes, acordamos en que "[…] el legado más significativo del Cordobazo fue el de un símbolo. El efecto del levantamiento sobre la clase obrera local y la izquierda argentina fue nada menos que revolucionario" (Brennan, 1996: 181). En esta misma línea, expresa Tarcus (2008), concluido el Cordobazo, comienza el mito del "Mayo argentino".

El Cordobazo simbolizó un “nuevo tipo de protesta social”, y un nuevo rol de la clase obrera en el futuro del país: “La verdad detrás del mito no era tan importante como la existencia del mito en sí” (Brennan, 1996: 207) El Cordobazo fue entonces el inicio de la violencia como característica de la vida cívica, que protagonizará la década del ´70, tesis con la que también acuerda Cordoba (1971).

Para concluir, el Cordobazo marcó la experiencia de toda la sociedad y de los actores de la vida política: politizó y radicalizó a la totalidad de la clase obrera, radicalizó el programa de los sindicatos, y para otros marcó el inicio del “papel revolucionario” de la clase obrera y la crítica al sistema capitalista, y la incorporación de la violencia a la vida política (Brennan, 1996: 214), y la “huelga general de masas con lucha callejera” como método (Balvé *et al* ([1973] 2005). Acordamos con Gordillo (1996) en cuanto a que no fue el inicio del proceso de lucha popular, ni el comienzo de la lucha armada, debe entenderse en cambio como la “culminación” y a la vez “punto de partida” de la radicalización posterior.

Como plantea Brennan (1996), las dos protestas obreras más grandes, el Cordobazo y el Viborazo, se producen en Córdoba, y dando inicio a la restauración democrática de 1973. Esto no implica que el resto de los “Azos” del período no fueran importantes para el futuro del país. Pero no puede negarse que los trabajadores del interior del país y de Buenos Aires, encontraron en Córdoba, su principal referente luego del Cordobazo. Esta es la razón por la que el peronismo del ´73 desmantele sus organizaciones, y el gobierno militar del ´76, termine por desarmar su resistencia y desindustrializar la ciudad, para impedir la maduración de la conciencia revolucionaria (Pozzi y Schneider, 2000).

II. El movimiento estudiantil cordobés y su participación en el Cordobazo

Delich (1994) destaca cómo las medidas limitacionistas del onganiato sobre la universidad cordobesa, empujan al movimiento estudiantil hacia la violencia y la protesta.

Por su parte, Brennan (1996), encuentra en Córdoba la confluencia de elementos que determinan una “cultura estudiantil izquierdista”, con un movimiento estudiantil que se enfrenta a Onganía tempranamente en septiembre de 1966, ocupando el Barrio Clínicas, como “un ensayo general del Cordobazo”, cuyas fracciones ya radicalizadas, hallarán en la CGTA un punto de encuentro (Brennan, 1996: 187). El autor destaca que el porcentaje de estudiantes de origen obrero era menor. Asimismo, Gordillo y Brennan (2008) recuerdan la importancia del símbolo de la rebeldía de la Reforma del ´18, que comenzó a transformarse hacia el ´66, ya que las principales organizaciones estudiantiles discuten sobre la “alternativa

reforma o revolución", como la Federación Universitaria Argentina (FUA). La radicalización de estas organizaciones generó mayor acercamiento y solidaridad con el movimiento obrero, en post del sueño de la revolución socialista.

El grupo de Investigación del Movimiento Estudiantil, analiza lo ocurrido desde otra perspectiva, poniendo el acento en la movilización estudiantil como antesala del Cordobazo, colocando a los estudiantes en el centro de la escena. Es decir, al analizar cronológicamente el clima de agitación de mayo del ´69, podemos observar que la lucha estudiantil por las políticas universitarias de Onganía, desemboca en la brutal represión de este movimiento y el asesinato de varios estudiantes-obreros en distintas ciudades del país (generando el "Corrientazo" y el "Rosariazo"), despertando la reacción de la población y la resistencia de obreros y estudiantes. La lucha estudiantil y sus mártires, se suma así a las reivindicaciones obreras, sindicales, y al del resto de la población, protagonizando también el clima de mayo del ´69. (Millán, 2008).

Freyre (2008) resalta la resistencia de los estudiantes cordobeses desde el inicio de la dictadura, tras la muerte en septiembre de 1966 del primer mártir de esta lucha (por la represión policial en una manifestación estudiantil), Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería, obrero y sub-delegado de la planta de IKA y afiliado a SMATA, que va marcando la radicalización de los estudiantes, y que eclosiona en 1969.

III. Unidad obrero-estudiantil. "Córdoba es una fiesta".

Aquí el debate se centra en qué sector encabezó el Cordobazo. Delich (1994) afirma que en el ´69, fueron los sindicatos obreros quienes asumen la "representatividad de los sectores populares, incluyendo a los estudiantes" (Delich, 1994: 89).

Tarcus (2008), por su parte, entiende que si "El Cordobazo fue una fiesta" (en alusión a la expresión del Mayo francés: "París en una fiesta"), fue gracias al encuentro de la clase trabajadora, la juventud y los sectores medios, como la "realización de la hegemonía gramsciana" (Tarcus, 2008: 177).

Si rastreamos con anterioridad, observamos que "La reconciliación entre trabajadores y estudiantes tuvo al menos su comienzo simbólico en Córdoba" (Brennan, 1996: 164), tras la muerte de Pampillón. Del mismo modo, ante el cierre de las facultades en varias oportunidades, distintos sindicatos prestaban sus locales para el dictado de clases o reuniones estudiantiles. Esta unidad, aumentó el poder de movilización de la CGTA, pero a la vez generó la antipatía de algunos trabajadores. Brennan (1996) sostiene que los estudiantes

cordobeses fueron “aliados” importantes del movimiento obrero, pero no debe exagerarse la influencia de éstos sobre los obreros mecánicos, ni su conducción de los hechos del ´69.

Aníbal Cordoba (1971) señala la tradición que tenía en esta provincia dicha solidaridad, que rastrea desde la Reforma del ´18 y ante la intervención a las universidades del ´66. El autor encuentra el éxito de esta resistencia en el apoyo brindado por la CGT cordobesa, que no se alineaba con la CGT oficial. Además, atribuye a los militantes comunistas haber impuesto la “movilización de masas” para el estudiantado. En la misma línea, Freyre (2008) también encuentra los orígenes de la solidaridad en la intervención del ´66. Además observa que a fines de los ´60, las consignas estudiantiles comienzan a mutar del interés corporativo de las organizaciones estudiantiles, hacia “consignas de carácter revolucionario”, externas a la problemática de la universidad. Esto implicó una democratización al interior de estas organizaciones. Elementos todos que se conjugaron, afianzando la unidad obrero-estudiantil que se manifestó en el Cordobazo.

Brennan y Gordillo (2008), consideran que la política de Onganía, creó las condiciones para que la unidad obrero-estudiantil, canalizada por Raimundo Ongaro y Asgutín Tosco. Y agregan que lo sucedido en Corrientes fue la “chispa” de la protesta estudiantil nacional, reconociendo los antecedentes del Cordobazo y la crispación del ´69, en este hecho previo.

4. LOS “OTROS” AZOS

I. El Viborazo. “Ni golpe, ni elección, revolución!”. Córdoba vuelva a la envestida

Brennan y Gordillo (2008) entienden que bajo la influencia del “Clasismo”, como “cambio revolucionario”, que se expresaba en la rebeldía en la base fabril (con el slogan “Ni golpe, ni elección, revolución!”, en oposición al peronismo), se desatan los hechos conocidos como el “Viborazo”, en 1971. En medio de un clima de agitación, toma de fábricas, huelgas y conflicto entre los clasistas y la patronal en FIAT, Levingston nombra como gobernador de Córdoba a José Camilo Uriburu, quien en un discurso en marzo “[…] se comprometió a ‘cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anida’ en Córdoba”, suscitando la reacción de los trabajadores, con una huelga general, la ocupación de las fábricas y una manifestación de los trabajadores de FIAT que fue reprimida, asesinando al obrero Alfredo Cepeda. (Brennan y Gordillo: 2008: 133). El repudio comenzó el 15 de marzo con una movilización, y culminó con barricada, la ocupación de varios barrios periféricos (en lugar de los barrios céntricos, como ocurrió en el ´69), donde se sumaron los estudiantes y vecinos, y el incendio en varias

empresas y una ola de destrucción. Tras la renuncia de Uriburu y una huelga general para el 18 de marzo, Levingston declara a Córdoba zona de emergencia, quedando bajo control militar. Tras los hechos, Lanusse asume la presidencia. Nuevamente, Córdoba protagoniza los hechos que desestabilizan a la "Revolución Argentina".

Los autores diferencian estos hechos del Cordobazo, por el predominio obrero, con menor participación estudiantil y de la población, y en la presencia explícita de los partidos de izquierda (como PCR, PRT y Montoneros) (Brennan y Gordillo, 2008). También desde Balvé *et al* ([1973] 2005), en el Viborazo, se observa un cambio en los sectores que participan: mayoría de empleados públicos, una reducción del proletariado industrial y un aumento del proletariado de servicios básicos, junto a los proletarios no sindicalizados, y menor participación de la pequeña burguesía. Los estudiantes universitarios participan en menor medida, ya que aún no existían conflictos propiamente universitarios porque no había comenzado el ciclo lectivo. Asimismo, los autores coinciden con el resto al observar la participación directa de organizaciones armadas.

Según Pozzi y Schneider (2000), el Viborazo fue más organizado y menos espontáneo que el Cordobazo, con un mayor nivel de la conciencia de la clase obrera, pero aún con limitaciones de la izquierda para lograr la permanencia del movimiento finalizado el conflicto puntual. Al igual que el Cordobazo, también tuvo consecuencia directa sobre el gobierno, con el reemplazo de Levingston por Lanusse, quien intentará conformar un "frente nacional" con distintas fuerzas, para dar una salida pacífica. Ante su fracaso, la burguesía recurre nuevamente a Perón y se da la apertura democrática del '73, ante el riesgo de una salida revolucionaria.

II. La "chispa" del Correntinazo y el Rosariazo del ´69

Villar (1971) considera que los hechos de Corrientes, Rosario y Tucumán fueron el "prólogo al Cordobazo", puesto que allí se dan las primeras manifestaciones estudiantiles y mueren las primeras víctimas del ´69. El autor encuentra en los hechos de Corrientes de la Universidad del Nordeste (UNN), las "primeras chispas" de lo que será mayo del ´69. El conflicto comienza allí con el Rector Carlos A. Walker, y las tensiones por la privatización del comedor estudiantil durante el ´68. Tras los disturbios con los estudiantes, es asesinado el

estudiante de medicina Juan José Cabral. La ciudad reaccionó junto a la CGT local, con un paro de actividades y movilizaciones. Allí también se da la unidad obrero-estudiantil, en solidaridad tras lo ocurrido, con ollas populares en los locales de la CGT.

En Rosario, junto a la Universidad del Litoral (UNL), surge intervenida desde sus inicios la Universidad Nacional de Rosario (UNR). José Luis Cantini se erige como Rector. Los estudiantes rosarinos se movilizan en repudio a lo ocurrido en Corrientes, y es asesinado por las fuerzas policiales un estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello. A las manifestaciones en repudio también acuden obreros y adhiere la CGT rosarina. En la represión policial ante las movilizaciones tras el paro general y a las barricadas y acciones de los obreros y estudiantes, muere el obrero y estudiante secundario, Luis Norberto Blanco. Rosario es declarada Zona de Emergencia, y puesta bajo disposición del Ejército que logra nuevamente el control de la ciudad. Días después, llega el Cordobazo.

CONCLUSIONES

"En el plano nacional, mayo de 1969 significó el comienzo del fin de la Revolución Argentina [y] una nueva etapa en la vida política nacional." (Ramírez, 2008: 31).

A modo de cierre, quisiera esbozar algunas conclusiones, con la intención de plantear futuras líneas de investigación. Ramírez (2008) condensa las consecuencias de los hechos de mayo del ´69. Es claro que lo ocurrido entonces, trajo la profundización de la lucha obrera y estudiantil, que llevó al posterior proceso de apertura democrática en el ´73.

Del presente trabajo se desprenden varios elementos que considero, aportan a repensar el estudio de la participación del movimiento estudiantil. En primer lugar, existe un tratamiento distinto sobre este tema, entre los autores que investigan el movimiento obrero y quienes se especializan en movimiento estudiantil. Entre los primeros, sólo algunos incluyen en su análisis la participación de los estudiantes en los hechos, varios hacen alguna mención, pero no rastrean el inicio de los conflictos o las movilizaciones, como es el caso de los hechos de Corrientes y Rosarios, previos al Cordobazo. En general los autores trabajados, no retoman en sus análisis estos dos hechos.

En segundo término, observamos que frente a los "mártires" del período, los investigadores del movimiento obrero reparan en la doble pertenencia de los obreros asesinados en la represión policial durante la Revolución Argentina. En su mayoría, eran obreros-estudiantes (secundarios -como Blanco- o universitarios, como Bello y Cabral),

mientras que en los relatos de los autores, parecieran ser categorías excluyentes (situación similar a lo que observo en la prensa nacional y local en mi tesis).

En tercer lugar, la denominada "unidad obrero-estudiantil", es poco analizada por los investigadores del movimiento obrero, aún en situaciones donde se reconoce que tras la retirada de los obreros, fueron los estudiantes los que resistieron en la toma de los barrios y las barricadas. Y en los casos en que se reconoce la doble pertenencia, no es analizada la complejidad que ésta implicó para los obreros que participaban de las medidas convocadas por los gremios, y también de las convocadas por las organizaciones estudiantiles, por pensar un ejemplo de un núcleo interesante de análisis.

Si bien es cierto que el porcentaje de obreros-estudiantes en las universidades del período era menor, su participación en los hechos requiere un estudio sistemático, como planteábamos desde Millán (2010). Del mismo modo, la participación de los estudiantes que no pertenecían a la clase obrera, también merece ser analizada, así como las acciones llevadas a cabo por las organizaciones estudiantiles universitarias.

De esta manera, considero fundamental el aporte historiográfico de los investigadores del movimiento estudiantil argentino, para lograr reposicionar su participación en los denominados "Azos", en la unidad con el movimiento obrero, y en el protagonismo que tuvieron en otros hechos no denominan "Azos", pero que tuvieron un rol central en la radicalización de la juventud y la sociedad en general, en los años previos al Cordobazo.

BIBLIOGRAFÍA

- Balvé, Beba, Marín, J. C., Murmis, M., Aufgang, L., Balvé, Beatriz, Bar, T., Jocaby, R. y Jocob, G. ([1973] 2005). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969.* Buenos Aires: Ediciones ryr Razón y Revolución - CICSO.
- Bonavena, P. A. (2008, septiembre 2-3) El movimiento estudiantil en Tucumán. 1967/1968. En I Jornadas de Historia de la Universidad Argentina, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Santa Fe.
- Bonavena, P. A. (2010, septiembre 16-18) El movimiento estudiantil tucumano ante la intervención a las Universidades Nacionales en 1966. En III Jornadas de Estudio y Reflexión

sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

- Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Brennan, J. y. Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Cordoba, A. (1971). *El "Cordobazo". Apuntes de un combatiente.* Córdoba: Editorial Anteo.
- Crenzel, Emilio (2000). Elementos teórico-metodológicos para un análisis comparativo de los procesos de lucha de calles y resistencia popular en el NOA. Cuadernos Nº 13, FHYCS-UNJu. [en línea]. [consulta: 10 de enero 2013]. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n13/n13a03.pdf.
- Delich, F. J. ([1970] 1994). *Crisis y Protesta Social. Córdoba 1969*. Córdoba: Fundación de la Universidad de Córdoba/Centros de Estudios Avanzados.
- Freyre, M. L. (2008, septiembre 11-13). La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo. En II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca.
- Gordillo, M. B. (1996). Hacia el Cordobazo. En *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo* (pp. 237-263). Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Longoni, A. y. M., Mariano. (1994). Tucumán arde. Una experiencia de arte de vanguardia, comunicación y política en los años sesenta. Causas y Azares. 1, 75-89.
- Longoni, A. y. M., Mariano. (2008). *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Millán, M. (2008, diciembre 10-12) Entre la universidad y la política. Algunos elementos para investigar las luchas estudiantiles de Corrientes, Rosario, Córdoba y Tucumán entre el golpe de Estado de Onganía y el de Lanusse. En Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social. V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata.
- Millán (2010). Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.). *Apuntes sobre la formación*

del movimiento estudiantil argentino (1943-1973) (pp. 159-224). Buenos Aires: Final Abierto.

- Millán (2012, septiembre 6-7) El movimiento estudiantil tucumano: del golpe de Estado de Onganía al Cordobazo (junio de 1966-mayo de 1969). En IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad Nacional de Luján (UNL), Provincia de Buenos Aires.
- Portantiero, J. C. (1996). Economía y política en la crisis Argentina (1958-1973). En Ansaldi, W. y Moreno, J. L. (comps.) *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado* (pp. 301-346). Buenos Aires: Cántaro Editores.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ramírez, A. J. (2008) Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates. [en línea]. [consulta: 27 de enero 2013]. Disponible en: http://nuevomundo.revues.org/38892.
- Sigal, S. (1973). Acción Obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968. Documento de trabajo, Septiembre de 1973. Buenos Aires: Instituto Tortuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales.
- Taire, J. O. (2006). *Azúcar para el monopolio*. Buenos Aires: Ediciones del Pago chico.
- Tarcus, H. (2008). *El Mayo cordobés*. OSAL, Observatorio Social de América Latina, Año IX, Nº 24.
- Villar, D. (1974). *El Cordobazo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.